

## **Crescendo del caleidoscopio neobarroco en la angustia corpórea**

En *La mujer de helio* de Dina Bellrham, la angustia existencial se manifiesta como una enfermedad que trasciende la experiencia corporal de la voz lírica, y pone en evidencia la gradación progresiva entre esta y la mujer de helio. Un caleidoscopio funciona con tres o más espejos que por sus particulares ángulos reflejan figuras irregulares y volátiles al movimiento, y en el poemario se compone por una tríada de elementos como la angustia, lo corpóreo que son hilados mediante el neobarroco. La angustia y la enfermedad atraviesan el poemario y se manifiestan como una experiencia explícita de la angustia evidente en la corporeidad, con relación a la propuesta de Sanz (2016). El caleidoscopio corporal que se sugiere en el poemario oscila entre la propiedad e impropiidad del ser, donde la angustia-enfermedad muestra la decadencia de la estabilidad, lo que lo inscribe en la estética neobarroca.

En el poemario, la gradación corporal ocurre en un crescendo de tres compases. El primer compás es la identificación. La relación entre la voz poética y la mujer de helio comienza con un reconocimiento de la alteridad, se define a la mujer de Helio desde lo que no es la voz poética: "Ella cura mis muñecas, adormece la anemia. Ella es fuerte" (p.13). En estos versos se establece una dinámica donde la mujer de helio aparece como entidad externa capaz de mitigar la enfermedad angustiosa. Esta primera etapa revela la búsqueda exhaustiva de la voz lírica por encontrar alivio a su condición, mediante una relación de dependencia. En otra cita: "La mujer de helio visita su tempestad y se infla. Coagula las pupilas y ríe gotas. Ambos beben su dolor en copas saturnales." (p.17), la voz poética la caracteriza, le atribuye acciones que la envuelven. Le proporciona cualidades místicas y sobrenaturales, como la capacidad de modificar el estado de la materia en la coagulación de las pupilas y la licuefacción de la risa. Además, con las copas saturnales alude a la composición gaseosa de Saturno, que consta de hidrógeno y helio.

En el segundo compás se evidencia la simbiosis al permutar partes corporales con la mujer de helio y su corporalidad se vuelve sustituible o concedible, es decir, la acción de extraer y cambiar de sitio partes del cuerpo estáticas destacando el lugar donde dispone su lengua siendo al costado de la mujer de Helio. O el correr con las venas de manera en que estos puedan oscilar: "Deposito la lengua a su costado, mientras corro con las venas cual péndulos de sanatorios" (p.13). Esta simbiosis física representa la disolución de los límites de la identidad/cuerpo. Asimismo, la mención de los péndulos fortalece la inestabilidad de la identidad que encuentra un mecanismo de supervivencia a través de la fusión con la mujer de

helio. Esta simbiosis inaugura la sanación y la condición de parásito: “Hay simbiosis más parásitas que un manojo de huesos y arterias, más cuando la mancha famélica avanza cual leyenda urbana carente de matices alegóricos, de argumentos tercermundistas” (p.15). Se puede notar que la corporalidad no se desvanece, la anemia permanece, se sobrepone. El poemario también se construye en la singularidad de un vocabulario que referencia a lo orgánico: “arterias”, “útero”, “falanges”, e “intestinos”. No obstante, las palabras se desprenden de su significado clínico para convertirse en metáforas de la crisis identitaria. Este lenguaje científico inscribe el poemario en la estética neobarroca de acuerdo con Imboden (2004), al tiempo que expone el dolor que presenta la tensión entre los límites de la angustia, el cuerpo y la voz poética.

Finalmente el poemario alcanza la fragmentación. Macías (2024) expone al neobarroco como un espacio literario donde la escritura abandona la centralidad del sujeto tradicional para explorar la disolución del yo como acto de liberación. Se evidencia un espacio de resistencia, donde el lenguaje se materializa como cuerpo y se transfigura en sintaxis anárquica, lo físico se convierte en lenguaje y es el cuerpo que se configura en formas fuera de lo habitual, como el poseer raíces de la mujer de helio en el estómago, construye lo corpóreo con caos: “Ella duerme en las cloacas, en las faldas de las putas, en las damas de casas aglomeradas de muebles. La observo atada de hálito en la intemperie de las falanges, en las raíces de mi estómago.” (p. 29).

La culminación de la gradación, este compás final, se alcanza cuando la mujer de helio se integra anatómicamente y se mimetiza en las acciones de la voz poética: “Cómo si no fuera la mujer que te crece en los omóplatos” (p. 27). Esta metáfora del crecimiento en los órganos sugiere que la fusión no es un injerto, es una manifestación natural de un estado primigenio. El cuerpo poético se convierte en la mujer de Helio, completando la fusión. Es decir, ya no es la voz lírica admirando a la mujer desde los efectos de la gravedad y con los pies en la tierra. Es la voz lírica flotando, en un mismo rol que el de la mujer de Helio: “Nosotras contrarias a tu memoria, amanecemos con el helio petrificado en los labios. Cansadas de ser el reloj de los llantos. La miopía de los esqueletos mordidas por tu nostalgia etílica. Hechas migajas en tu bastón.” (p. 43). El uso del pronombre “nosotras” muestra la unión de ambas, los actos ya no le resultan ajenos a la voz poética, ahora es ella a su vez quien realiza los actos. Esta condición de ser ajena al mundo, de no pertenecer a la memoria, es ahora del ser de la voz poética. El helio ya no es solo de la mujer, el sentido de pertenencia de este se amplía a ambas. Está solidificado en sus labios, en ambos labios. Lecaro (2016) nos menciona que este gas representa la paradoja del neobarroco de la libertad. Su cualidad

levitante simboliza el deseo de trascender lo corpóreo, “evitar las piernas y flotar”, mientras su naturaleza gaseosa alude al vacío existencial y la imposibilidad de anclaje. El helio representa inestabilidad relacionada al neobarroco. Su estado gaseoso y con la característica de ligereza simboliza el volátil flujo identitario y la niebla espesa de las fronteras de cuerpo-angustia.

Esta corporalidad es constante, es un *ritornello* en todo el poemario. Se presenta en la persistente fragmentación que intrínsecamente refleja la desintegración de la autopercepción de la voz poética. Es notorio en los versos “me saco los huesos”, “mis muñecas están rotas” y “Mis muñecas se han quedado mudas” (p. 25), donde evidencian un cuerpo que se desmantela, se fragmenta. No queda inmutable, pierde su estructura ósea, se quiebra, alude a la búsqueda de la muerte en la ausencia de torrente sanguíneo, de latidos y, por tanto, en la ausencia del sonido.

Esta fragmentación representa la imposibilidad de mantener una identidad coherente frente a su crisis. “Me arden las ventanas, las puertas. Hay cordura en mis labios. Hay humanos, demasiados humanos. Cerebros fábricas. Quiero huir. Debo huir.” (p. 21). El cuerpo enfermo se convierte en un campo de batalla donde la angustia se hace visible y tangible. Es palpable la desesperación de la voz poética, el deseo de no estar ahí, de no ser, ni cordura ni humanidad, ni en partes perceptibles del cuerpo como los labios. Bellhram se inscribe así en el neobarroco de Imboden (2004), cuando menciona la perspectiva caleidoscópica de la multiplicidad y la fragmentación. La voz lírica de *La mujer de helio* se fragmenta, se siente fragmentada y alejada del mundo real, de los demás y de su propio cuerpo.

En conclusión, el poemario se configura como un caleidoscopio neobarroco donde la angustia, lo corpóreo y los recursos del neobarroco generan patrones fragmentarios que reflejan la gradual disolución de la identidad: la progresión *in crescendo* desde la identificación con la mujer de helio, pasando por la simbiosis corporal, hasta la fusión definitiva. El helio, con la naturaleza de levitación y vacío, simboliza tanto el deseo de trascendencia como la imposibilidad de anclaje identitario que caracteriza al sujeto neobarroco hasta que la transmutación de “ella” a “nosotras” representa la fusión anatómica definitiva. El *ritornello* de la fragmentación corporal evidencia que la crisis identitaria encuentra en el neobarroco su configuración, una nueva forma de habitar la imposibilidad de ser.

## Bibliografía

- Bellrham, D. (2012) *La mujer de Helio*. El Quirófano Ediciones.
- Imboden, R. (2004). Desde el cuerpo. La poesía neobarroca de Coral Bracho. En M. T. Beatriz Mariscal Hay (coord.), *Las dos orillas: Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Vol. IV, págs. 301-318). Monterrey, México.
- Lecaro, A. (2016). *El neobarroco en La Mujer de Helio de Dina Bellrham*. [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.]
- Macías, I. (2024). El devenir menor en el lenguaje neobarroso de la poética de Néstor Perlongher. *Poéticas. Revista de Estudios Literarios*(18), 73-89.
- Sanz, M. (2016). Heidegger y la fenomenología de la enfermedad. *Differenz. Revista Internacional De Estudios Heideggerianos Y Sus Derivas contemporáneas*, (2), 151–166. <https://doi.org/10.12795/Differenz.2016.i02.09>.